

Tercera edad empoderada y cultura urbana expulsiva en Latino America

Alejandro Klein

In this paper are presented one reflection about how some authors study the social tissue and the urban culture, and how this last one is articulated with the themes of inclusion or exclusion in the latin american ageing. It also takes into account social situations that allow further assume the existence of integration processes with other expulsive. Both of them, with a high level of complexity and heterogeneity, especially since the Latin-American reality. One group especially vulnerable to policies of expulsion is of aging, who are in a swing between a situation of vulnerable not-citizenship and a renewal of their agenda of citizen and participatory rights.

Introducción

En todo el mundo y dentro de una tendencia cada vez más creciente, la constitución de lo urbano se asienta como un espacio geográfico, económico, cultural, social e identitario de importancia fundamental. Se estima que más de la mitad de la población mundial ya está urbanizada y una quinta parte vive en ciudades de uno a cinco millones de habitantes, y en este sentido se habla de “metrópolis” (Gavidia 1994; Ingram 1998) las que mantienen una enorme importancia económica, social y cultural (Negrón 1998).

Desde el imaginario social, si antes la ciudad era la promesa de igualdad, desarrollo y oportunidades, hoy es un foco de diversas problemáticas, generándose la sensación de que la misma es un “mal necesario”, solo deseable para trabajar pero no para vivir, vacacionar o sostener redes sociales.

La ciudad aglutina tanto como expresa y resignifica una variedad heterogénea de problemáticas sociales. Algunos visibles (la inseguridad, la pobreza, la dificultad de concretar servicios públicos eficaces) y otros que se invisibilizan (por ejemplo, el miedo a la tercera edad, la pobreza o la juventud “díscola”).

Se intentará aportar algunos elementos para un debate en torno a cómo la ciudad en tanto generadora de cultura propicia condiciones de integración y/o de exclusión, manteniendo especial referencia al tema de los adultos ma-

yores latinoamericanos, su vulnerabilidad, el miedo y la violencia que generan, temas que parecen preocupar cada vez más a los autores, la población y los medios de comunicación.

Datos socio-demográficos sobre la vejez en Latinoamérica

Se espera que hasta el año 2050, el 21.8% de la población mundial será de adultos mayores (UN 2008, revision). En los estudios de los años 90 se estimaba que el grupo de individuos de 75 años y más constituían el grupo de adultos mayores de mayor crecimiento (Lawhorn 1996). Sin embargo las últimas investigaciones señalan que el grupo de tercera edad que mayor crece es el de los centenarios (Leeson 2009; 2013; UN World Population Prospects: The 2008 revision).

Los números de incremento de edad hacia el año 2050 son absolutamente contundentes. De la actualidad al año 2050, la población de 60 años tendrá un incremento del 63 a 79% en el total de adultos mayores de Latinoamérica. Asimismo al año 2050, la población de 80 años pasará de 48 a 69% del total de adultos mayores (Leeson 2011; 2014; 2014^a).

Pero el porcentaje más impresionantes es que en el mismo período la población de centenarios se incrementará substancialmente. En Latinoamérica del año 2005 al 2050 se pasará de 97 personas a 1613 personas centenarias, lo que implica porcentualmente un 1716 por ciento de aumento de la población total. Por supuesto que en números netos, estamos hablando de cifras muy bajas, pero los porcentajes indican claramente una tendencia hacia una sociedad de centenarios, lo que el Dr Leeson ha señalando en el sentido de que el siglo XXI es la era de la “revolución de los centenarios” (Leeson 2011; 2015).

Esta transición, implica además el cambio de correlación entre la población de niños y de adultos mayores. Mientras que en el año 2005 en Latinoamérica la proporción de niños era de 31% y de 8% de adultos mayores, para el año 2050 la proporción de adultos mayores será de 20.2% y de niños será de 20.3%. (Leeson 2011; UN World Population Prospects: The 2008 revision).

De esta manera la población de adultos mayores latinoamericanos crece de forma irreversible en porcentajes portentosos. Entre los años 2000 y 2025, 57 millones de adultos mayores se incorporarán a los 41 millones adultos mayores que ya se contabilizan actualmente. Asimismo entre 2025 y 2050 este incremento será de 86 millones de personas. Los países de mayor población de la región (Brasil y México, junto a Colombia, Argentina, Venezuela y Perú) concentrarán la mayor parte de este aumento, pero en los países más peque-

ños este aumento también será significativo, especialmente a partir de 2025 (Celade 2002).

Hay que indicar además que en su enorme mayoría los adultos mayores latinoamericanos residen en áreas urbanas. Es posible afirmar que el 70 % de este grupo etareo se concentra en las ciudades, y la tendencia es que este porcentaje suba cada vez más. Es por eso que se estima que para el año 2025 esta proporción habrá aumentado a más de 80% (*ibid.*)

La ciudad y la tercera edad se ha tornado así en un punto de reflexión ineludible dentro de las ciencias sociales.

Todos los datos que se manejan indican un grado de violencia y desamparo que en su grado de vulnerabilidad no puede dejar de alarmar y llamar la atención. Por ejemplo los niveles educativos de los adultos mayores son extremadamente deficitarios. Tanto es así que se estima que los adultos mayores que residen en áreas urbanas apenas han completado seis años de estudio, es decir, no más prácticamente que el ciclo primario (4.6 años en Colombia y Paraguay, alrededor de 3 años en Venezuela, República Dominicana, Brasil, Honduras y El Salvador). Sólo en Uruguay, Argentina, Chile y Panamá los promedios superan este umbral (*ibid.*).

A este “analfabetismo” estructural se unen índices alarmantes de pobreza. Más de la mitad de los países latinoamericanos mantienen a sus adultos mayores urbanos en una línea de pobreza del 30 %. Este porcentaje se agudiza en las áreas rurales. Se constata que al menos en 4 países este índice de pobreza urbana sube a 50 %. Pero además en Bolivia y Honduras este porcentaje sube increíblemente a 70% (*ibid.*).

Esta pobreza estructural se conjuga con que menos de la mitad de adultos mayores urbanos recibe cobertura de protección social. Esta situación de extrema vulnerabilidad se agudiza nuevamente en las áreas rurales. En pocos países (Argentina, Brasil, Cuba, Chile y Uruguay) la protección social alcanza a más del 50% de los adultos mayores. En contraste, en Bolivia, Colombia, Ecuador, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Paraguay, República Dominicana y Venezuela no alcanza ni al 25% de la población de adultos mayores (*ibid.*).

Sumidos en el analfabetismo crónico, la pobreza estructural y la vulnerabilidad de protección social estos adultos mayores urbanos se ven obligados a trabajar, en situación altamente precarias y desprotegidas. Sus salarios son más bajos que le promedio sin que reciban prestaciones sociales. De esta manera se estima que más del 30% de los adultos mayores latinoamericanos está inserto en el mercado de trabajo, remitiendo una vez más a un ciclo de pobreza y discriminación que se muestra perverso y extremadamente hostil (Villa y Rivadeneira 1999).

Al mismo tiempo, la especificidad de género, es una característica importante del envejecimiento latinoamericano. La vida más prolongada de la mujer de la tercera edad la lleva a enfrentar mayores situaciones de viudez, soledad, desamparo u otros. La desigualdad de género se acentúa aún más en este grupo etáreo, sufriendo situaciones de inequidad social, salarial y laboral, con poco o ninguna incidencia en la participación económica (Peláez 2004; Barbot 1999). De allí que se destaca una relación estrecha entre altos niveles de pobreza y jefatura femenina del hogar. Para agravar la situación son mujeres que quedan aún más que los hombres excluidas de la seguridad social, manteniendo la dependencia hacia la figura masculina, sea de marido o de hijos (Barbot 1999).

Todo lo anterior implica la imposibilidad para el adulto mayor latinoamericano de mantener la independencia de un hogar autónomo. La inestabilidad económica recurrente hace que pasen a depender de hijos, nietos u otros miembros de la familia dentro hogares muchas veces multigeneracionales. Pero el caso contrario también se verifica: familias que recurren a la pensión o jubilación del adulto mayor para su propia sobrevivencia (CEPAL 1997).

Se estima que en uno de cada cuatro hogares (urbanos) reside al menos una persona adulta mayor; por lo que en los casos en que la familia no hace uso de los ingresos del adulto mayor es posible afirmar que en latinoamérica la familia sigue siendo el principal dispositivo de resguardo del adulto mayor (CEPAL 1997; 2000).

Finalmente cabe indicar que otro factor de vulnerabilidad es la fragilidad de las redes sociales y las organizaciones sociales de los adultos mayores latinoamericanos. Es pobre o casi nula la constitución de redes nacionales de organizaciones, clubes deportivos y sociales u otros de adultos mayores lo que dificulta la lucha por sus derechos civiles y ciudadanos (HelpAge International 2000). Sin embargo en países como Chile, Uruguay y Argentina la realidad parece ser más auspiciosa (Red Tiempos 1999).

Aunque se podría generalizar a toda Latinoamérica los datos que arrojan los *Resultados sobre personas adultas mayores* de la *Encuesta Nacional de Discriminación en México* (INAPAM 2010) revelan que el 27.9% de las personas mayores de 60 años han sentido alguna vez que sus derechos no han sido respetados por su edad, 40.3% describe como sus problemas principales los económicos, 37.3% la enfermedad, el acceso a servicios de salud y medicamentos, y 25.9% los laborales.

A estos porcentajes habría que agregar la falta de política de vivienda, agotamiento de procesos de integración social y las miserables condiciones de retiro que no son garantizados por los sistemas actuales de previsión social (CEPAL 2000). Una sociedad que debería amparar sus integrantes más vul-

nerables, no hace sino desampararlos y condenarlos a procesos de exclusión y violencia social. De allí que no se pueda sino ubicar a los adultos mayores latinoamericanos como uno de los grupos más vulnerables de la región, lo que desarrollaremos más adelante como la “hostilidad” de la cultura urbana hacia este grupo etareo (Pizarro 1999; Aranibar 2001; Popolo, 2001).

De esta manera la población de adultos mayores latinoamericanos sufre procesos de discriminación diversos y por eso se afirma:

Sin justificar las falencias o debilidades de Estados y sociedades latinoamericanas para ponerse a la altura de las demandas emergentes, la rápida implantación de un nuevo modelo de desarrollo –con sus propias limitaciones estructurales y capacidad de respuesta– explica en parte las debilidades para responder a las demandas de las poblaciones en condición precaria y, particularmente, de grupos determinados, como las personas adultas mayores (Viveros Maradiaga: 15).

Cultura urbana

En el estudio de la cultura urbana parecen presentarse dos grandes vertientes, que no pocas veces se contradicen o se enfrentan entre sí. Por un lado, al hablarse de “ciudad”, se invoca un “proyecto” de ciudad, una idea de un espacio amplio, confiable y englobante donde todos los habitantes tendrían un lugar preestablecido, garantizado. Por otro, y antinómicamente, la ciudad se erige en un espacio simbólico de segregación y rechazo, de privilegios y dominación, miedo e inseguridad (Margulis 1997).

Estas dos formas de presentación de la urbanidad (aunque simplificando matices y obviando otros factores) lleva a sugerir dos modalidades de esta cultura. Se denomina a la primera como posibilitadora de inclusión y a la segunda como facilitadora de expulsión.

La cultura urbana como matriz integradora

Desde el modelo integrador se despliega un proyecto y una posibilidad de integración, como plena “invitación” a la participación y al desarrollo del “furor” cívico. Es, de alguna manera, el desafío y la profundización de la ciudadanía presente desde la modernidad keynesiana (Klein 2006). La ciudad se concibe desde y con sus habitantes. Y la ciudadanía como formando parte de la visión de un vínculo individuo-sociedad, en términos de gestación de una promesa que asegura un porvenir y un proyecto tanto social como individual

(ídem). Esta “promesa” (Coutinho 2000) al enunciar una serie de “instrumentos” efectivos de ciudadanía y progreso social (como el trabajo y la educación) asegura a sus habitantes (más o menos plenamente) un lugar en la sociedad urbana, como forma de contrato social vigente.

Este consenso cultural de una humanidad plena a la que se aplican a todos por igual, sistemas abstractos, cultura y leyes, configura un sistema de vida que se podría denominar de “sociedad amplia” (Klein 2006) la que implica la posibilidad de que todos los seres humanos están integrados o son integrables a la sociedad por los procesos de ciudadanía. Su correlato a nivel urbano es presentar a la ciudad como agente de transformación, dentro de una empresa colectiva (es decir unificante) (Boisteau 2007).

La ciudad se torna así un mundo posible de gente que desea vivir, cuidarse a sí misma (Foucault 1988; 2004) y ser cuidada. Crecer, tanto como experimentar cosas nuevas. La ciudadanía keynesiana urbanizadora funda así un marco de expectativa razonable de trabajo, bienestar y vida digna, revelando una estructura de cuidado y de amparo en términos biopolíticos (Foucault 1984 ; 2004).

La cultura urbana aparece así como organizadora eficaz del entorno material y social (Giddens 1997), expresión de un sentimiento de confianza, seguridad y continentación. Es, en tal sentido, una cultura erótica, en tanto expresa una actividad que plantea como desafío, la posibilidad de integrar permanente a sus habitantes (Laplanche-Pontalis 1981). Matriz que incluye además el consenso de un gran todo unificador (Aulagnier 1975), un sistema de interrelación recíproca sociedad – subjetividad (Freud 1931), institucionalidad sólida (Lewkowicz 2004) y figuras de mediación (Kaës 1993) entre la ciudad y sus habitantes, dentro de un contrato social urbano.

Este contrato social se legitima (Nisbet 1996) al estar acompañado de la noción de reciprocidad sociedad- sujeto, surgiendo la noción de: “*comunidad de todos los ciudadanos*” (Ariès-Duby 1990: 48), que postula que la sociedad está integrada por individuos, que en tanto seres autónomos (Castel 1997), son detentores de derechos a los que la comunidad defiende (Pacheco 2000), como el derecho a protegerse de la violencia (Kaës 1993), tanto como aceptan la necesidad de renuncia para obtener una compensación social (Freud 1931).

Cada persona se continúa en la ciudad y la ciudad se continúa en sus ciudadanos, a los que “invita” a la participación. La visión de la sociedad como un ‘todo’ invoca grandes conjuntos donde lo englobante permite que todos posean un lugar diferenciado. Lo integrador, nucleador y optimista (Fisher 1996) hace que la sociedad aparezca armoniosa¹ y “*con tejido social más unido*”

¹ Lo que no descarta la existencia de conflictos sociales y luchas de clases.

(Preteceille 1996: 22). Teresa Pires do Rio Caldeira (2000) describe prototípicamente este modelo urbano-histórico, donde las clases sociales “parecían” poder convivir e interrelacionarse.

Por esta cultura del diálogo el otro es alguien reconocible y con el cual se puede compartir y discutir de forma razonable, antes que recurrir a la violencia o la hostilidad (Beck 1997), generando con ese amigo – vecino, cooperación e intercambio dentro de una “conciencia de contingencia” por la que todos son y tienen derecho a ser distintos, consolidándose un ideal de lo fraterno que tiene que ver con la tolerancia, la diversidad y la solidaridad (Bauman 1999). Implica además, al mismo tiempo, ser percibido por la sociedad como un interlocutor válido, alguien que tiene o desea tener, un lugar de integración en la misma (Duschatzky 2002).

Esta importancia estructurante de lo fraterno a nivel social y subjetivo ha sido destacado por Kancyper (1992; 1997) (complejo fraterno), Birman (2001) (valores de alteridad, reciprocidad y reconocimiento como forma no-narcisista de aceptar al otro), Kehl (2000) (asunción de la incompletud en torno a la ética y la responsabilidad) y Ruiz (2000) (responsabilización por el sufrimiento del otro) y tiene que ver asimismo con las figuras de la solidaridad y lo solidario social.

Desde los estudios urbanos se habla de un capital social (Putnam 1993), lo que tiene como implícito un sentido de “confianza” en relación a instituciones fuertes y garantes de la ley y de marcos judiciales de regulación. La ciudad es “tierra simbólica” y desde allí se insiste en los grados de comunicación representados por la calle, los paseos, las plazas recorridas y habitadas por todos los ciudadanos. Se comparte el orgullo de ser ciudadano, de ser “iluminado” por el “brillo” de las leyes (Araujo 2002), por formar parte de la dinámica social ocupada por instituciones justas y soberanas dentro de una ciudad “viva” y en transformación, como uno de los fundamentos esenciales del contrato social urbano.

Se enumeran así una serie de factores que favorecerían al espacio urbano como promotor de la renovación ciudadana, compensando las crisis globalizadoras que atrasarían: “*la emergencia de las ciudades como protagonistas*” (Fisher 1996: 81); la velocidad de la información sobre mercados internacionales y la adaptación a los mismos, la flexibilidad de las estructuras productivas y la capacidad de insertarse en redes, las riquezas naturales y la situación geográfica (Fisher 1996). Preteceille señala algo parecido: “*las lecturas diferentes que son hechas de esa mutación económica concuerdan en reconocer una ventaja y una posición específica para las mayores ciudades*” (Preteceille 1996: 15).

De acuerdo a estos análisis los factores económicos, geográficos e históricos negativos globales no lograrían superar la capacidad de adaptación y

modernización de la ciudad en tanto se lleve adelante una cultura que aliente liderazgos participativos, dentro de una profundización de la democracia y del proyecto de ciudadanía. Esta cultura urbana brinda, incentiva, genera oportunidades, dentro de un florecimiento de la cultura de ciudadanía y de la cultura de lo racional (Paiva 2001).

La cultura urbana del adulto mayor como rasgo de participación política creciente

Dentro de esta cultura urbana de mayor participación, la actitud política de los adultos mayores no se puede desconocer. Las proyecciones demográficas y las tendencias electorales de los últimos años dan cuenta de que, en el corto plazo, el adulto mayor ya no podrá ser ignorado en su capacidad política, lo que de una u otra manera hará que la percepción que el Estado tiene del mismo se modifique.

Por ejemplo, en el caso de México, en el Proceso Electoral Federal de 2012 el segmento de población con más alta participación fue el de 60 a 69 años (IFE 2012). En 2012, el grupo de 60 a 69 años tuvo una participación de 73.84 por ciento, 11.76 puntos por arriba de la media nacional —62.08 por ciento—; seguido por el de 50 a 59 años con una participación de 72.24 por ciento y; en tercer lugar, el grupo de 70 a 79 con 69.48 por ciento (*ibid.*). Las cifras hablan por sí mismas; no puede ignorarse la importancia que este grupo etareo representa en términos electorales.

El que los adultos mayores años sean los que más participan electoralmente implica una exigencia del reconocimiento de sus derechos de ciudadanía y la satisfacción de demandas concretas. Los adultos mayores votan por mantener la democracia, pero, también, para expresar su inconformidad y exigir respuesta de sus representantes. De una u otra manera la clase política no podrá reconocer este hecho y las políticas sociales deficitarias comenzarán a cambiar por otras más favorables.

En este contexto, un escenario probable será entonces que el Estado comience a dar pasos hacia el reconocimiento y el otorgamiento de derechos sociales y civiles. En otras palabras, tendrá que asumir la ambigüedad del adulto mayor que de actor político destituido de su condición civil y social, se transforma por efectos del envejecimiento poblacional, en actor indiscutible de decisiones y orientaciones políticas. Una perspectiva optimista es que esta ambigüedad podría generar condiciones para beneficiar su ciudadanía social (Kymlicka y Norman 1997).

Desde este panorama un vaticinio posible es que el envejecimiento poblacional posibilitará que los adultos mayores se transformen en un grupo de po-

der avalado y legitimado por el Estado. En este sentido: un actor impredecible en la escena política capaz de hacer reconocer sus intereses comunes (Mouffe 1999). En palabras contundentes: las elecciones ya no se ganarán por los llamados indecisos sino por los adultos mayores. Su poder político y urbano se torna irreversible.

La cultura urbana como matriz excluyente

Desde el proceso que inaugura el neoliberalismo (y en especial el latinoamericano) comienzan a surgir o agregarse modificaciones substanciales al modelo integrador. La dinámica urbana se va volviendo inseparable de procesos (Jungemann 1996) que conllevan progresivamente la consolidación de una sociedad heterogénea y fragmentada (Sader 1999).

Uno de los factores principales que hacen a la matriz económica del neoliberalismo es la predominancia del Mercado (Vasconcelos 2005), el que aparece regulado por fuerzas anónimas e invisibles que hacen que los acontecimientos parezcan producto del caos o el azar y no de factores racionales. Vale decir: los acontecimientos se presentan como un instituido incambiable. Aquél proyecto de la modernidad keynesiana de una sociedad integrada por seres autónomos y racionales, mediados por el planeamiento público nacional, se substituye por una fantástica utopía de una sociedad donde no entran ni regulaciones, ni leyes ni diferencias a título de una globalización en red (Dufour 2005).

Lewkowicz (2004) denomina “estado de fluido” a esta pérdida de referentes “sólidos” que sostiene un mercado de circulación ininterrumpida e ininterrumpible, aún al precio de una ruptura social (Sader 1999). Este mercado si por algo aparece caracterizado, es por “fuerzas” autorreguladas, exigiendo una hiperadaptación a su dinámica (Forrester 2000). Pasa a asemejarse, desde el imaginario social, casi a una Máquina donde todo está programado, previsto (Anzieu 1986) y “naturalizado”. Las leyes del mercado de esta manera aparecen como eficaces e inmutables. Ya no son creación de los hombres, por el que entre la sociedad y sus integrantes se instala una nueva geografía (social y psíquica) de desconocimiento y no de inclusión (Sassen 1988).

La cultura urbana pierde rasgos de seguridad y confianza, y adquiere otros de miedo y recelo (Boisteau 2007). La figura del “vecino-ciudadano” es substituida por la del “extraño-ajeno”, revestido con características de amenaza, indefinibilidad y des-responsabilización social (Bauman 1998). De esta manera el diálogo político (en su sentido cívico) que implica un marco de confianza, es substituido o aparece acompañado cada vez más, por las figuras del miedo

y la desconfianza. Jordi Borja indica certeramente que el fantasma del miedo recorre Europa (Borja 1998; 2003).

La ciudad toma desde aquí otra acepción: ya no convoca sino que excluye. Esta situación que incrementa lo paranoico, corroe la “confianza” como metaorganizador de las relaciones sociales y excluye, aparece entonces con rasgos tanáticos (Laplanche-Pontalis 1981) en el sentido de que “rompe” el lazo de integración, inclusión social y participación de sus habitantes. Sassen (1988) señala cómo la economía global, no está para nada difuminada a través de la telemática o lo espacial, sino que requiere de puntos de concentración de propiedad, control y asignación de utilidades. Una consecuencia de este proceso es que se agudizan las fracturas socioespaciales (Gil Beuf 2009).

Las ciudades como espacios hostiles a los adultos mayores

Los datos anteriores se hacen especialmente relevantes en lo que concierne a los adultos mayores. Junto a las matrices socio-económicas-culturales ya señaladas, es imposible negar que la cultura urbana en tanto niega derechos de ciudadanía a los adultos mayores, genera dificultades varias de integración, calidad de vida o posibilidades de participación a los mismos.

De esta manera junto a una matriz cultural de inclusión y oportunidad, pasa a coexistir otra, de exclusión y marginalidad urbana, especialmente agravada en una población pobremente organizada en el reclamo de sus derechos civiles y sociales como los adultos mayores. Para Preteceille se trata de un “grito de barbarie” (Preteceille 1996), metáfora que en el caso de los adultos mayores latinoamericanos se puede aplicar sin mayor excepción. Preteceille señala cómo las grandes ciudades están profundamente divididas, no solo en términos espaciales, sino también en términos de clases sociales (*ibid.*). Habría que agregar además que estas profundas divisiones se dan también en términos de grupos étnicos.

Laura Tavares relaciona estas fracturas sociales, espaciales y culturales a la incidencia del neoliberalismo el que torna inevitable que los ajustes económicos se tornen recesivos y con ajustes fiscales permanentes (Tavares 1999). No hay que olvidar que estos ajustes fiscales se aplican no pocas veces a las pensiones y jubilaciones de la tercera edad. Los ejemplos recientes de Argentina y Brasil, no hacen sino confirmar esta tendencia desagregadora y hostil.

La segregación es una de las formas que va tomando este tipo de cultura urbana en relación a estas políticas de reajuste y recesión, pero también frente al tema del miedo, la paranoia y la inseguridad. Desde esta lógica el grupo de la tercera edad se transforma en un segregado crónico y estereotipado (Gil Beuf 2009; Corrêa do Lago 2001).

Sin poder realizar un estudio exhaustivo del tema, podría pensarse que la violencia urbana contra el adulto mayor no surge estrictamente de factores de desagregación, marginación y exclusión, como si se tratara de un esquema mecanicista causa-efecto. A la misma sin duda se asocian factores sociales y económicos innegables, favorecidos muchas veces, como ya se indicó por gestiones neoliberales recesivas y segregadoras. Pero por otro lado aparecen aspectos culturales y simbólicos y nuevas formas de lo cotidiano y lo vincular que es necesario también tener en cuenta (Pires do Rio Caldeira 2000).

De esta manera se pueden describir líneas de fuerza enfrentadas, conflictos irresolubles y paradojas varias; generando nudos complejos que son a veces ambiguos. Uno de ellos refiere al factor miedo frente a los adultos mayores. Este factor miedo responde al desconcierto de una sociedad que se va volviendo cada vez más centenaria y por ende cada vez más envejecida y frente a lo cual permanece sin embargo paralizada en los cambios que debe emprender para enfrentar estas nuevas realidades (Klein y Carcaño 2018).

En su límite quizás sea miedo a algo que no se puede terminar de definir ni de pensar ni de comprender totalmente (Boisteanu 2007). Una de sus características apunta a que algo malo y horrendo puede pasar en cualquier momento y lugar, lo que se podría englobar como “sensación de catástrofe inminente” (Klein 2006) que también se asocia a la vivencia del descontrol, el desborde de la “caótico”, y lo anárquico, asociado a la imagen de un “viejo”, que implica cambios, conflictos y dilemas que ya no se pueden ignorar, aunque se enfrenten hasta ahora “violentamente”.

Conclusiones

La cultura urbana es compleja, heterogénea, altamente transversalizada y admite sin duda diferentes lecturas. Cuando se presenta como eje de análisis la ciudad integradora junto a un modelo de ciudad excluyente no se pretende hacerlo desde perspectivas antinómicas, sino por lo menos confluyentes. Probablemente la ciudad encubre y recubre ambos aspectos, en tanto excluye tanto como integra, expulsa tanto como protege. Heredera y transformadora de diferentes discursos y prácticas, la cultura urbana los pone en práctica tanto como los cuestiona, cuando le es posible.

Desde los datos aportados precedentemente se podría indicar cómo junto a un modelo urbano de *homogeneidad inclusiva*, coexiste otro de *heterogeneidad expulsiva*, en lo que refiere especialmente a los adultos mayores. El proyecto de cultura urbano integrador se apoya en la capacidad de participación política decisiva y cada vez mayor de este grupo etareo. Por su parte, la cultura ur-

ba de la exclusión, se une a situaciones de vulnerabilidad, estigmatización e inseguridad, entre otras, de las que se han presentado cifras preocupantes pero indiscutibles.

Esta disparidad no puede sino generar puntos de tensión ineludibles. Mientras los adultos mayores aumentan su capacidad de empoderamiento, ciudadanización y cambio subjetivo, se mantienen al mismo tiempo situaciones de violencia contra este grupo etareo, vivéndose sus cambios cualitativos y cuantitativos con fascinación, estupor y miedo crónico.

Por un lado se hace un esfuerzo por hacer del adulto mayor un vecino de la ciudad, por otro, se lo mantiene inintegrable y aislado. Desde aquí el miedo deviene articulador de la violencia cultural (Araujo 2006). Esta violencia y el miedo correlacionado, debería ser uno de los principales temas a discutir y debatir dentro de cualquier agenda de renovación cultural urbana latinoamericana que se enfoque en los adultos mayores, resolviendo la ambigüedad entre des-ciudadanización crónica y el establecimiento de estructuras dialógicas fundamentales imprescindibles para el desarrollo de la democracia urbana.

Se insiste en la necesidad de la participación ciudadana de los adultos mayores, pero parece difícil que la misma se pueda consolidar si no es desde condiciones que aseguren seguridad urbana. Los dobles discursos por los que pasa la cultura de la tercera edad dan cuenta justamente de esta realidad que se hace necesario indagar, abriendo un debate en torno a las prácticas y las posibilidades integradoras-excluyentes actuales de la cultura urbana enfocada en el envejecimiento, la vejez y los adultos mayores.-

Referencias

- Anzieu D. (1986), *El grupo y el inconsciente grupal. El imaginario grupal*, Biblioteca Nueva, Madrid.
- Araujo A. (2002), *Impactos del desempleo. Transformaciones en la subjetividad*, Alternativas Montevideo.
- Ariès, Ph. y Duby, G. (1990), *La Comunidad, el Estado y la Familia*, in Ariès, Ph. y Duby, G. (eds.), *Historia de la vida privada, vol. VI*. Taurus, Buenos Aires.
- Aulagnier P. (1975), *La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado*, Amorrortu, Argentina.
- Barbot J. (1999), *Desigualdad de género: la mayor vulnerabilidad de las mujeres en edades avanzadas. Encuentro Latinoamericano y Caribeño sobre las personas de Edad*, Cepal, Santiago de Chile.
- Bauman Z. (1999), *Modernidade e Ambivalencia*, Jorge Zahar Editor, Río de Janeiro.
- Bauman Z. (1998), *O Mal-estar da Pós-modernidade*, Jorge Zahar Editor, Río de Janeiro.
- Beck U. (1997), (eds.), *Modernización reflexiva-política, tradición y estética en el orden social moderno*, Alianza Universidad, Madrid.

- Birman J. (2001), *Mal-estar na atualidade*. Civilização Brasileira, Río de Janeiro.
- Boisteau Ch. (2007), (eds), *Políticas urbanas y convivencia en ciudades de América Latina. Hacia una gestión integral de la ciudad*. Primer encuentro del Comité de Desarrollo de la Red Políticas Urbanas y Convivencia en las Ciudades de América Latina (CONVIVAL).
- Borja J. (1998), *Las ciudades y el planeamiento estratégico. Una reflexión europea y latinoamericana* in «Urbana», 22: 104-117.
- Borja J. (2003), *La Ciudad Conquistada*, Alianza Editorial, Madrid.
- Castel R. (1997), *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Paidós, Buenos Aires.
- Celade (2002), *Los adultos mayores en América Latina y el Caribe. datos e indicadores, Edición Especial con ocasión de la II Asamblea Mundial de Naciones Unidas sobre el Envejecimiento*, Madrid.
- CEPAL (1997), *Panorama social de América Latina*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Santiago de Chile.
- CEPAL (2000), *Panorama Social de América Latina*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe Serie LC/G.2068-P, Santiago de Chile.
- Corrêa Do Lago, L. (2002), *A lógica segregadora na metrópole brasileira: novas tesis sobre antigos processos*, in “Cadernos IPPUR/UFRJ, XV”, 2: 10-22.
- Coutinho C. (2000), *Contra a corrente- Ensaíos sobre Democracia e Socialismo*. Cortez, São Paulo.
- Dufour D. R. (2005), *A arte de reduzir as cabeças. Sobre a nova servidão na sociedade ultraliberal*. Companhia de Freud Editora, Río de Janeiro.
- Duschatzky S. (2002), (eds), *Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Paidós, Buenos Aires.
- Fisher T. (1996), *Gestão contemporânea, cidades estratégicas e organizações locais*. Fundação Getúlio Vargas, Río de Janeiro.
- Forrester V. (2000), *Una extraña dictadura*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Foucault M. (2004), *La Tecnología Política de los individuos*, in *Coleção Ditos & Escritos V*, 341-356, Política Forense Universitaria, Río de Janeiro.
- Foucault M. (1988), *La Ética del Cuidado de si como practica de libertad*, in *Coleção Ditos & Escritos V*, 235-248, Política Forense Universitaria, Río de Janeiro.
- Foucault M. (1984), *Deux essais sur le sujet et le pouvoir*, in Dreyfus H. y Rabinow P. (eds) *Michel Foucault. Un parcours philosophique*, 156-172, Gallimard, Paris.
- Freud S. (1931), *El malestar en la cultura*, in: *Obras completas. Vol. XXI*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Gavidia J. (1994), *Housing and Land in Large Cities of Latin America*, in Hoshino, C. (eds.) *Enhancing the Management of Metropolitan Living Environments in Latin America*, 201-233, United Nations Centre for Regional Development (UNCRD), Tokio.
- Giddens A. (1997), *Modernidad e Identidad del Yo*, Península, Madrid.
- Gil Beuf A. (2009), *Policentralidades urbanas: entre competitividad y equidad territorial- Reflexiones a partir del caso bogotano*, egal2009.easyplanners.info/area05/5012_Alice_Gil_Beuf.doc, 10 diciembre 2010.
- HelpAge International (2000), *Informe sobre el Envejecimiento y el Desarrollo*, Londres.

- IFE (2012). *Estudio censal de la participación ciudadana en las elecciones federales de 2012, México.*, http://www.ife.org.mx/docs/IFEv2/DECEYEC/DECEYEC/EstudiosInvestigaciones/InvestigacionIFE/Estudio_Censal_Participacion_Ciudadana_2012.pdf, 6 julio 2014.
- INAPAM (2010). *Resultados sobre personas adultas mayores de la Encuesta Nacional de Discriminación en México*, http://www.inapam.gob.mx/archivos/1/file/Enadis_2010_Inapam-Conapred.pdf, 12 de mayo de 2012.
- Ingram G. (1988), *Patterns of Metropolitan Development: What Have We Learned?* in «Urban Studies», 7: 1019-1035.
- Jungemann B. (1996), *Desarrollo regional y descentralización en América Latina en el marco del ajuste: una relación con muchas interrogantes*, in «Cuadernos del CENDES», 32: 61-95.
- Kaës R. (1993), *El grupo y el sujeto del grupo. Elementos para una teoría Psicoanalítica del Grupo*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Kancyper L. (1992), *Resentimiento y Remordimiento. Estudio psicoanalítico*, Paidós, Buenos Aires.
- Kancyper L. (1997), *La confrontación Generacional*, Paidós, Buenos Aires.
- Kehl, R. (2000), *Função fraterna*, Relume Dumará, Rio de Janeiro.
- Kymlicka W. y Wayne N. (1997), *El retorno del ciudadano. Una revisión de la producción reciente en teoría de la ciudadanía*, in «Agora. Cuaderno de Estudios Políticos», 3: 5-40.
- Klein A. (2006), *Adolescentes sin adolescencia: Reflexiones en torno a la construcción de subjetividad adolescente bajo el contexto neoliberal*, Psicolibro- Universitario, Montevideo.
- Klein A. y Carcaño E. (2018), *La vejez problematizada. Imaginarios sociales que toleran lo que otrora era intolerable*, in «Revista Desacatos» (en imprenta).
- Laplanche J. y P. J. B. (1981), *Diccionario de Psicoanálisis*, Ed. Labor, Barcelona.
- Lawhorn T. (1996), *Seniors adults and computers in the 1900's*, in «Educational Gerontology», 22: 193-201.
- Leeson G. (2009), *Demography, Politics and Policy in Europe*, 102-124 in: Ludlow P. (eds.) *Setting EU Priorities 2009*, The European Strategy Forum, Ponte de Lima.
- Leeson G. (2011), *The demographic of ageing in Latin America*, Universidad de Guanajuato, Mexico.
- Leeson G. (2013), *The demographics of population ageing in Latin America, the Caribbean and the Iberian Peninsula, 1950-2050*, 53-74, in: Montes de Oca Verónica (eds). *La agenda del Envejecimiento y las Políticas Públicas Hoy*, Instituto de Investigaciones Sociales, Ciudad de México.
- Leeson, G. (2014), *Dynamics of population development*, Universidad de Guanajuato, Mexico.
- Leeson G. (2014^a), *Demografía contemporánea y cambio poblacional*, Universidad de Guanajuato, Mexico.
- Leeson G. (2015), *Understanding demographic development*, Universidad de Guanajuato, Mexico.
- Lewkowicz I. (2004), *Pensar sin estado. La subjetividad en la era de la fluidez*. Paidós, Buenos Aires.
- Margulis M. (1997), *La cultura de la noche. La vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires*. Ed. Biblos, Buenos Aires.

- Mouffe Ch. (1999), *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*, Paidós, Barcelona.
- Negrón M. (1988), *La productividad de los asentamientos humanos: Viejos dilemas y nuevas perspectivas*. "Revista Urbana", 22: 25-44.
- Nisbet R. (1996), *La formación del pensamiento sociológico, Vol. I y II*. Amorrortu, Buenos Aires.
- O'Donnell G. (1999), *Pobreza y desigualdad en América Latina: algunas reflexiones políticas*, in: O'Donnell G. y Tokman, V. (eds.) *Pobreza y desigualdad en América Latina: temas y nuevos desafíos*, Paidós, Buenos Aires.
- Pacheco C. (2000), *Charles Taylor: Una crítica comunitaria al liberalismo político*, www.revistapolis.cl/6/dono.htm, 10 diciembre 2009.
- Paiva, A. (2001), *Panorama metropolitano en Latinoamérica: Argumentos para la gestión metropolitana*, in: "Revista Urbana", 29: 59-67.
- Pelaez E. (2004), *Características Sociodemográficas del envejecimiento poblacional en la Provincia de Córdoba*, VI Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Buenos Aires.
- Pires Do Rio Caldeira, T. (2000), *Cidade de muros: Crime, segregação e cidadania em São Paulo*, Editora 34, Rio de Janeiro.
- Preteceille, E. (1997), *Segregação, Classes e Política na Grande Cidade*, in «Cadernos IPPUR/UFRJ», X, 2: 99-120.
- Putnam R. (1993), *The Prosperous Community: Social Capital and Public Life*, in «The American Prospect» 13: 56-67.
- Red Tiempos (1999), *Acción de la sociedad civil con las personas mayores. Principios programáticos*, Santiago de Chile.
- Ruiz C. (2004), *Os labirintos do poder : o poder (do) simbólico e os modos de objetivação*, Escritos Editora, Porto Alegre.
- Sader E y Gentili, P. (1999), *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*, Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Sassen, S. (1988), *Ciudades en la economía global: enfoques teóricos y metodológicos*, in: «Revista URE», vol. XXIV, 71: 5-25.
- Tavares L. (2001), *Os custos sócias do ajuste neoliberal no Brasil*, in Sader E. (eds.) *Seminário: El ajuste estructural en América Latina. Costos sociales y alternativas*, Rio de Janeiro.
- UN World Population Prospects: The 2008 revision, http://www.un.org/esa/population/publications/wpp2008/wpp2008_highlights.pdf, 16 de sept. de 2017.
- Vasconcelos E. (2005), *Subsídios analíticos e metodológicos para a atuação no Sistema Único de Assistência Social (SUAS), e do Programa de Atendimento Integral à Família, PAIF/SAS/RJ*, Rio de Janeiro.
- Viveros Madariaga A. (2001). *Envejecimiento y vejez en América Latina y el Caribe: políticas públicas y las acciones de la sociedad*, Proyecto Regional de Población CELADE-FNUAP, Santiago de Chile.
- Villa, M. y Rivadeneira, L. (1999), *El proceso de envejecimiento de la población en América Latina y el Caribe: una expresión de la transición demográfica. Encuentro Latinoamericano y Caribeño sobre las personas de Edad*, Cepal, Santiago de Chile.

